



"En los Pequeños Sauces"

Huexocingo = "En los Pequeños Huejotitos"

Este majestuoso Convento Fortaleza del SXVI (1529-1550) bajo la advocación de San Miguel Arcángel, está construido en un valle a los 19°9´ de Lat. N. y 0°43´ Long. E del Mer. de Méx., a 2,291 Mts. S. N. M. En las faldas Occidentales de los volcanes Popocatepetl e Iztacihuatl, con un clima templado y saludable.

Su vegetación es extensa; Maíz, frijol, calabaza, chile, chía, aguacate, zapote, guayaba, tejocote, mamey, algodón y nopal, sus bosques tienen toda clase de maderas finas y desde la época Virreynal hay toda clase de árboles frutales destacándose; los perales, manzanos y duraznos; su tierra resultó también muy buena para los cereales.

El desarrollo de la agricultura se hace patente, en el hecho de que en 49 años, de 20 agricultores originales, ascendió a 1,000 y logró el calificativo de "El granero de la Nueva España", pudiendo exportar no solo trigo sino lo más importante "Harina", a Cuba y Filipinas, gracias a sus molinos.

Respecto a los primeros pobladores, nada se sabe con certeza; Teochimecas, Ulmecas Xicalangas, Popolocas y Toltecas, dejaron restos arqueológicos en esta zona y fundaron poblaciones algunas de las cuales formaban el Señorío de Huejotzingo, que llegó a comprender, los poblados de; Atlixco, Calpan, Texmelucan, Tepetlaco, Teotlanzingo, Tepetzingo y Zacalacoyan.

En la "Crónica mexicana" del historiador Hernando Alvarado Tezozómoc, reconoce que por lo menos en dos ocasiones, los mexicas fueron derrotados por los Huejotzincas; en 1465 durante el señorío de Motecuhzoma I y en 1502 con Motecuhzoma II.

A la llegada de Hernán Cortés, la enemistad del Señorío de Huejotzingo y los mexicas, así como su alianza con los tlaxcaltecas, le permitió tomar posesión de todos estos territorios, en nombre del Rey de España sin guerras ya que siguiendo el ejemplo de casi todos los pueblos por los que había pasado Cortés, todos los

nativos se confederaban con éste, (totonacas, tlaxcaltecas, etc.) y le proporcionaban valiosa información y un contingente de hombres armados y entrenados, que engrosaban su ejército.

El ejército de Huejotzingo, conjuntamente con el tlaxcalteca, aceptó el mando de Xicoténcatl; este ejército confederado tenía en común el deseo de ver destruido el sistema de terror con que los mexicas tenían controlados a todos sus pueblos, así como los terribles tributos y esclavos que tenían que entregar; este odio contenido durante tanto tiempo contenido, fue una causa determinante para los sucesos de "Cholula".

Aparte de los guerreros, Huejotzingo, proporcionó guías para la exploración de los contornos así como alimentos y posteriormente los árboles y la brea necesarios para la construcción de las naves que se utilizaron en el lago de Texcoco para la reconquista de Tenochitlan.

La capacidad militar y política de Hernán Cortés, nadie la ha puesto en duda, ya que la conquista de la Nueva España, nombre con la que la bautizó, se debe primordialmente a su capacidad de entender la situación de los pueblos sojuzgados por los mexicas y sacar partido del odio que por ellos tenían.

Una vez conquistado el territorio, solicitó al Emperador Carlos V en varias cartas que le enviase "MISIONEROS" suficientes y capacitados para la conquista espiritual de los naturales. Ahora ya súbditos de su Católica Majestad.

El cronista Mendieta dice:

"Que aunque Cortés no hubiera hecho en toda su vida otra alguna buena obra más que haber sido la causa y medio de tanto bien como éste, tan eficaz y general para la dilatación de la honra de Dios y de su santa Fe, era bastante para alcanzar perdón de otros muchos más y mayores pecados de los que de él se cuentan".

La obra misional en la Nueva España, fue continua, ya que con Hernán Cortés llegó el fraile mercedario Bartolomé de Olmedo, quien celebró la primera misa en Cozumel el 12 de febrero de 1519. Con su continua presencia en todos los lugares por los que pasó Hernán Cortés, siempre le aconsejó y Cortés lo escuchaba; pero no siempre lo obedeció, nunca dejó de impartir su evangelización ni la celebración de la Santa Misa con la asistencia de todo el ejército

El día 13 de mayo de 1524, desembarcaron en San Juan de Ulúa, doce frailes franciscanos, con licencia de su Santidad el Papa Adriano VI. Después de unos días de retiro y meditación, en Tlaxcala, los doce religiosos se pusieron en camino a México a pie y descalzos. Informado Cortés de su proximidad llamó a su presencia a todos los indios caciques y principales de las mayores poblaciones, para que todos juntos recibiesen en su compañía a los ministros de Dios.

Cuenta el Padre Mendieta que los indios se andaban tras ellos (como los muchachos suelen seguir a los que causan novedad), y se maravillaron de verlos con tan desarrapado traje, diferente de la gallardía que en los soldados españoles habían visto y pronunciaban muchas veces la palabra "Motolinia" y uno de los misioneros, llamado Fray Toribio de Benavente, preguntó que quería decir ese vocablo y le informaron quiere decir "Pobre", entonces dijo Fray Toribio: éste es el primer vocablo que sé en esta lengua y para que no se me olvide éste será de aquí adelante mi nombre.

Cuando los misioneros se acercaban a la ciudad de México, Cortés salió a recibirlos acompañado de Fray Bartolomé de Olmedo, sus capitanes y soldados, Cuauhtémoc, caciques y principales mexicanos.

Al aproximarse los viajeros, Cortés se apeó del caballo. Ya en presencia de los religiosos el primero que se arrodilló delante de Fray Martín de Valencia fue Cortés, y lo imitaron todos sus soldados, Cortés intentó besarle las manos, pero el fraile no lo consintió y le besó los hábitos.

Ya en la Capital se celebró el primer capítulo, de la naciente Provincia del Santo Evangelio y Fray Martín de Valencia fue nombrado primer custodio de los franciscanos en la Nueva España.

La más importante decisión de este capítulo, fue la de dividirse en cuatro cabeceras encargadas de catequizar a sus respectivos territorios y así fueron designadas: México, Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo; según las crónicas de la época éste tenía más de cuarenta mil habitantes.

Toda esta parte del altiplano, formaba parte del Marquesado de Oaxaca, de Hernán Cortés (en teoría), quien autorizó a los franciscanos para que evangelizaran todo este territorio.

A partir de esta división, los trabajos de fundación y edificación se pusieron en marcha y también en forma paralela, los frailes empezaron el aprendizaje de los más importantes dialectos.

Al enviar a Huejotzingo a Fray Juan Juárez y tres frailes, se hizo "SIN ENCOMIENDA", por ser aliados y no tierra conquistada lo cual en principio sólo era permitido; a los conquistadores y a los colonos civiles, lo que posteriormente causó serios problemas con la Real Audiencia.

Ante la imposibilidad de conocer todos los dialectos, decidieron enseñar a los naturales el castellano y para ayudarse en la conversión utilizaron la pintura mural y de las figuras más representativas de la religión católica, bien en piedra, "Las Cruces Atriales", en los relieves de las fachadas de las capillas, en los retablos de las iglesias, y en las pinturas murales en las "Capillas Abiertas" o en los claustros

de los conventos.

La primera capilla fue levantada en el primitivo emplazamiento de "GUAXOLZINCO" -"GUAXOCINGO" - "HUAXAICINGO" o "HUEJOTZINGO" nombres con los que aparece 34 veces en el libro más leído en su época "La Conquista Verdadera de la Nueva España", del soldado cronista, Bernal Díaz del Castillo.

Este primitivo emplazamiento estaba, en una serie de lomas rodeadas por dos barrancos por los que discurrían los ríos; Nepapualco y Coronanco, lo que la convertía en una fortaleza natural.

La actuación de Fray Juan Juárez, fue muy corta en ésta población ya que fue comisionado a la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, donde fue nombrado posteriormente Obispo de esa diócesis.

En diversos documentos se consigna la fecha de 1529 para el traslado de toda la población, a un valle cercano, donde se encuentra actualmente. Este traslado y la planificación de la población se le atribuye a un Alarife excepcional, Fray Juan de Alameda, quien llegó a la Nueva España en 1528, junto con Fray Juan de Zumarraga, primer Arzobispo de México.

Fray Toribio de Benavente "Motolinia", era guardián del convento el 18 de abril de 1529, cuando se suscitó un incidente con los caciques locales y las autoridades civiles que quisieron imponer tributos. Llegó de México el Alguacil Pedro Nuñez para cobrar unos impuestos ordenados por el presidente de la Real Audiencia, Nuño de Guzmán. Los caciques se negaron y se "encasillaron" en el convento con sus mujeres, hijas y haciendas. (Recordarán que el derecho de asilo no podía ser roto por las autoridades civiles) y Motolinia amenazó con la excomunión si no se retiraban las autoridades.

Aquí cabe mencionar que los misioneros siempre protegieron a los naturales de las arbitrariedades que algunas autoridades trataban de cometer; esta situación ocasionó que la Real Audiencia ordenara al Obispo Zumarraga y a todos los misioneros se concretaran al aspecto religioso.

Entre las muchas construcciones religiosas levantadas por los primeros misioneros, destaca como la más representativa de los llamados " CONVENTOS FORTALEZA ", éste de San Miguel Arcángel; del mismo alarife, Fray Juan de Alameda, son los conventos de Huaquechula, Calpan y Atlixco, su capacidad como arquitecto la podemos admirar en estas colosales obras.

Como de costumbre tenemos varias versiones o apreciaciones para la razón de construir los misioneros estos imponentes conventos, unos piensan que fue para impresionar a los recién convertidos nativos y hacerles olvidar las grandiosas construcciones paganas, que hoy todavía podemos apreciar; otros piensan que por la vecindad de los terribles nómadas y salvajes Popolocas, necesitaban protegerse

de un eventual ataque.

Debemos reconocer que este alarife y otros como él supieron aprovechar la práctica y destreza de los artesanos nativos, sin los cuales estas construcciones, no se hubieran podido realizar, mucho ayudaron desde luego las nuevas herramientas metálicas traídas de España.

Estos misioneros constructores "Alarifes", pioneros de la arquitectura monástica en el SXVI, no eran arquitectos en España, su buena voluntad, su inteligencia, su dedicación y sobre todo su celo apostólico, suplieron con creces su falta de estudios arquitectónicos.

Las obras realizadas por estos improvisados artistas, son sin embargo de tal magnitud y trascendencia, que la ausencia de una "Técnica o Escuela" conocida, resulta ser ahora un motivo de mucho interés para los investigadores puesto que ofrecen en la espontaneidad de estos autodidactas realizaciones originales, caso que no ocurre en Europa, en donde estas obras se encargaban a maestros consumados en las disciplinas de la arquitectura y el arte, pero sobre todo eran realizadas de acuerdo con la moda o el gusto del "Benefactor" o autoridad eclesiástica que ordenaba y que pagaba estas construcciones.

Por la belleza y armonía de todo el conjunto, de éste convento, todos los autores coinciden en que los planos fueron de Fray Juan de Alameda y el que terminó la construcción fue el arquitecto Toribio de Alcaraz.

Durante los años de 1544 a 1555 se fabricó la plataforma artificial en la que se desplanta el conjunto religioso, los muros y bardas Atriales, los ingresos a éste, las Capillas Posas, la portada de "Porciúncula" y la portería al convento.

De 1548 a 1560 se construyó el convento y sus anexos al igual que la portada principal del templo, cuya edificación se inició por el año de 1550 terminándose hasta el año de 1571.

Por un bello pórtico, de tres arcos historiados y después de subir diez escalones de piedra penetramos al amplísimo atrio, construido sobre una plataforma artificial, de 120 MT. Por lado ocupando así una superficie de 144,000 M2.

La entrada principal rompe la barda que rodea totalmente el atrio y que está coronada por merlones; ésta entrada esta formada por tres arcos de medio punto y unas esbeltas columnas, cada uno de los tres arcos tiene distinta ornamentación; el primero luce la cardina, o sea, la vara enlistada cuya representación era normal en las construcciones del SXVI. El arco central presenta en sus caras en bisel unidas al centro por un baquetón. Su arquivuelta está compuesta por dos secciones ornamentadas: una decorada por medio de una guía floral que se repite al reverso y la otra con rosetones que se alternan con perlas isabelinas. El tercer arco ostenta una ornamentación de pequeñas flores que semejan rosas.

Los arcos están sostenidos por cuatro columnas cuyos capiteles repiten la molduración de sus bases; además las columnas no se angostan en el fuste; su cuerpo cilíndrico es parejo, cosa poco usual. Las columnas de los extremos quedan empotradas en la sección del muro y tienen como remate unos merlones y todo el conjunto se encuentra rematado por una pequeña cruz sobre una peana en forma de frontón roto.

Existen otras dos entradas; una en el centro de la pared norte, que está compuesta por dos arcos de medio punto y sus columnas son similares a las de la entrada principal; pero en menores dimensiones, más sencilla y sin ornamentación; la entrada de la pared sur esta casi destruida y por lo que queda de sus columnas parece que fuera igual a la de la pared norte.

En centro del atrio se encuentra una cruz atrial; desdichadamente no es la original, (la original está en el jardín de la población, ostentando en su cuerpo y sus brazos los símbolos de la pasión; la escalera, la esponja, lanza, dados, etc.) la que encontramos actualmente, es muy artística se compone: el pedestal figura la corona de espinas y la cruz está formada por ramas nudosas sobre las cuales aparecen las llagas de Cristo, tiene además una pequeña cartela con una ornamentación de motivos vegetales.

A lo largo de los muros del atrio, quedan restos de un " Vía Crucis", que por su composición y ornamentación parece fue pintado en el SXVII.

Justino Fernández, hace una descripción muy significativa de este atrio:

"Las capillas posas en sus cuatro ángulos conmueven, pues se encuentra uno en un ambiente propicio para la contemplación y frente a unas obras de arte arquitectónico genuino".

Las cuatro capillas tienen, la misma composición y dimensiones, 5.40 Mts por lado y la variante son los símbolos pasionarios que portan los ángeles que están colocados en las enjutas, son de gran tamaño y magnifico diseño y servían como audiovisual para la catequesis. De cuerpo cubico, totalmente de piedra, en cada capilla se abren los dos arcos ligeramente rebajados. Su arquivuelta esta constituida por un haz de molduras.

Los arcos descansan sobre "haces" de columnillas gotizantes, de fuste liso. El capitel y las basas de éstas se encuentran decoradas con perlas isabelinas. Esta misma decoración se repite en el interior. Las jambas son lisas, sin ornamentación, su alfiz está formado por una representación del cordón franciscano. Las borlas que rematan el cordón siempre están del lado izquierdo; este cordón rodea el arco.

En el centro de este alfiz y sobre el arco está un escudo, en forma de cartela, con

los anagramas de Jesús y de María. Sobre éste una cruz y arriba una corona imperial.

Dentro del mismo alfiz, sobre las enjutas del arco están realizados dos ángeles volátiles con sus alas extendidas, que tienen los instrumentos de la pasión.

Arriba del alfiz, en el friso hay cuatro escudos franciscanos y su chapitel esta rematado por una cruz.

Siguiendo el orden procesional, la primera capilla está dedicada a " San Juan Bautista" un ángel lleva una ánfora de agua, para recordar el agua que Poncio Pilatos utilizó para lavarse las manos (Mateo 27-24), el otro ángel tiene una linterna, que alumbró a Cristo cuando lo aprendieron (Juan 18-3).

En la otra cara de ésta misma capilla, un ángel lleva la lanza y la esponja (Marcos 19-34).El otro ángel lleva la copa de hiel y vinagre (Juan 19-29) y el otro ángel el guante con que Jesús fue golpeado (Juan 18-22).

En la segunda capilla, dedicada a "San Pedro y San Pablo", los ángeles llevan unas trompetas que sonarán el día del juicio final

En la otra fachada el ángel lleva las monedas con que le pagaron a Judas su traición (Mateo 26-14). El otro ángel porta la espada de San Pedro (Juan 18-10).

La tercera capilla está dedica a "La Asunción". Un ángel tiene el látigo y una maza (Juan 19-1). El otro ángel carga la columna de la flagelación y un gallo (Juan 13-38). En la otra fachada, un ángel lleva la corona de espinas (Mateo 27-28).

Las fachadas de la cuarta capilla dedicada a "Santiago Apóstol" fueron brutalmente destruidas y solo queda el alfiz.

En opinión de varios autores, estas capillas posas y las de Calpan son únicas en cuanto a los estilos empleados, pero su mayor influencia es; "Mudejar".

A la vista de estas espléndidas construcciones no puedo describirlas verazmente en estos modestos apunte, solo queda invitarlos para que las conozcan.

LA FACHADA DE LA IGLESIA

La elegancia de esta fachada totalmente de piedra consiste en su simplicidad y sus proporciones; está dividida en dos niveles y tres ejes verticales; un gran paño liso flaqueado por dos contrafuertes esquinados y dividida en su parte media por un paso de ronda, a lo largo del cual corre un cordón franciscano y que continúa después de atravesar los contrafuertes.

Como remate, el pretil de la azotea tienen unas almenas únicas en su diseño de pirámides truncadas y con una aspillera alargada en su centro, mismas que recorren toda la construcción.

El convento de Huejotzingo es una de las joyas del país, a decir Eloisa Vargas Lugo en su libro, Las Portadas Religiosas de México, su iglesia tiene dos portadas únicas: la principal tiene arco cenopial lobulado, y abocinado, de rosca lisa, enmarcado dentro de una especie de alfiz formado por columnas laterales muy altas, delgadas y estriadas, de gusto gótico. El fuste parece continuar y ondular en el entrados del arco, sobre el cual se encuentran siete medallones con anagramas y una molduración formada por el cordón franciscano; la cornisa es tan alta que sirve como base para la ventana del coro con arco de medio punto y un marco modulado; en lugar de vidrios unas finas placas de alabastro, proporcionan una luz velada al coro ; toda esta fachada está formada por bloques de cantera rosa. Casi a nivel de piso tiene dos pequeñas hornacinas sobre unas bases lisas.

Como remate de la cornisa, unos pequeños estípicos y sobre estos, dos escudos franciscanos, el tercer cuerpo es totalmente liso.

Una pequeña torre de construcción posterior se levanta en el ángulo suroeste del templo; en el lado opuesto está la pequeña espadaña del SXVI, formada por un vano de medio punto y en centro la campana; la cornisa de la espadaña está rematada por dos extrañas mensulas invertidas.

Otro de los detalles únicos de este conjunto arquitectónico es que el cordón franciscano aparece tres veces en una sola portada; a la altura de los capiteles, en donde el cordón forma una especie de tablero; después enmarcando como alfiz la ventana coral y por último como ya se mencionó en el paso de ronda

La iglesia ocupa una superficie de poco más de mil metros cuadrados, sus gruesas paredes están formadas con piedras irregulares y como característica tiene tres contrafuertes en cada una de sus paredes laterales; en el ábside tiene cuatro y los dos ya mencionados en su fachada, estos en un ángulo de 45º.

Siguiendo con la fachada, tenemos que la entrada al convento se hace a través de la portería. Esta presenta planta rectangular, sobre la que se alzan los muros que la conforman y techo es de viguería.

Sobre un paño rehundido, la portería se abre al atrio por medio de dos grandes arcos de medio punto, delimitados por un recuadro en forma de alfiz. Los arcos presentan diferente composición ornamental en su arquivuelta. La de la izquierda luce la doble cadena de estrangulados eslabones, en tanto que la del lado derecho está ornamentada por un angosto baquetón que sirve de marco a los grandes rosetones sucesivos. La decoración de ambas arquiveltas se une en el centro dando la impresión de una línea curva.

Los dos arcos concurren al centro, apoyándose sobre un gran balaustre con dos astrágalos en la parte media del fuste que está ornamentado con formas flamígeras, especie de estrías encontradas y líneas entrelazadas que semejan formas de cestería. El capitel está ornamentado con formas vegetales muy estilizadas, que recuerdan hojas de acanto; éstas dan la sensación de prolongarse, en forma de guía, para terminar en unos pequeños roleos.

En los extremos, los arcos se apoyan sobre medias muestras, de fuste liso y basa ática. Su basa y capitel es moldurado y ornamentado con perlas isabelinas.

De la portería se pasa al vestíbulo, a través de una pequeña puerta, que se abre hacia la portería por medio de un sencillo arco conopial. En el vestíbulo, en el lado derecho se abre la puerta que comunica a la capilla de la Tercera Orden.

La puerta está conformada por un arco ligeramente rebajado que descansa sobre anchas jambas. Sobre el dintel y a manera de frontón roto, corre una moldura, en cuya parte central se encuentra el emblemas de los terciarios rodeado por el cordón franciscano, la capilla fue desmantelada y solo se aprecian unas pintura murales.

En el testero meridional se encuentra la puerta que conduce al claustro Esta es muy sencilla, pues se encuentra encuadrada solamente por el cordón franciscano que está dispuesto en forma de alfiz”.

El claustro tiene forma cuadrada y en el centro del patio tiene una fuente de trazo poligonal, con sencillos refuerzos en los ángulos, y es uno de los pocos ejemplos de fuentes conventuales del SXVI que existen.

El claustro bajo está formado por un corredor y cinco arcos de medio punto por lado y cuatro columnas de basa ática y fuste liso; estas columnas se repiten en el claustro alto, pero los arcos son rebajados, los techos de ambos pasillos son de viguería.

La escalera para subir al claustro, parte de la sacristía y llega a un pasillo que también comunica con el coro.

Las celdas y los pasillos, contienen decoraciones murales, con un friso de sabor renacentista y macetas con flores.

En la sala De Profundis, sobre la puerta, se encuentra una pintura de gran interés histórico, pues representa a los doce franciscanos que llegaron a la Nueva España en 1525, estos están arrodillados ante una cruz, y están identificados con sus nombres:

- Fray Martín de Valencia.

Fray Francisco de Soto.
Fray Martín de Jesús o de la Coruña.
Fray Juan Suarez.
Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.
Fray Toribio de Benavente (Motolinia).
Fray García de Cisneros.
Fray Luis de Fuensalida.
Fray Juan de Ribas.
Fray Francisco Jiménez.
Fray Andrés de Córdoba.
Fray Juan de Palos (Ilego).

"Este grupo de hombres verdaderamente espirituales -dice Don Mariano Cuevas- será siempre considerado como los padres de la Iglesia mexicana y constituirán siempre una gloria de la Iglesia y de España".

Tenemos a la vista, otras pinturas y son; San Pedro y San Pablo, Santa Clara y Santa Elena, San Francisco, San Buenaventura y San Antonio de Padua. Empotrado en una pared y en un nicho en forma de venera está un lavabo. Alrededor del nicho se distribuyen tres querubines, los cuales se encuentran unidos por una guirnalda de hojas. Arriba: Jesús lavando los pies a los apóstoles.

En el salón adyacente hay una representación de la "Inmaculada Concepción", flanqueada por; Santo Tomás y Duns Scotus, existen varios murales tanto en el claustro bajo como en el alto, el estilo de estas pinturas sería gótico pero aparte de copiar algunos temas de grabados europeos, Dragones, plantas, flores; los pintores nativos aportaron su propia inspiración lo que dio por resultado estos fantásticos murales, que los misioneros utilizaban, como ya dijimos anteriormente, como audiovisual para catequizar a los nativos.

En el ante comedor podemos admirar un lavabo colectivo, sumamente interesante; está tallado en piedra y luego "Policromado", con varios motivos florales; entre los colores que existen están; sepia, verde y una especie de morado, otras características son; las piezas de cerámica de talavera que para el agua y el jabón están incrustadas en su base de piedra de esta original pieza.

Una característica de las construcciones religiosas del SXVI, es su orientación, hacia el oriente, así que en el lado izquierdo de la nave que mira al norte está la puerta lateral, que en las construcciones franciscanas recibe el nombre de "Porciúncula", en recuerdo de la primitiva iglesia de San Francisco, en Asís; esta puerta se abre una sola vez en el año; el día primero de agosto a las 12:00 horas del día y se cerraba a las 12:00 horas de la noche del día dos; las personas que entraban al templo por esta puerta ganaban Indulgencias Plenaria bajo las condiciones acostumbradas.

La portada de esta "Porciúncula, es única en la Nueva España, no solo por su originalidad sino por su importancia simbólica, y puede considerarse globalmente

como afiliada al estilo “Mudéjar”, aunque sus valores singulares pertenezcan al gótico.

La portada está dividida en dos cuerpos. En el primero, la puerta se abre por medio de un arco de medio punto, el cual está decorado en su intradós por una hilera de pinjantes bulbosos.

Su arquivuelta se encuentra dividida en tres secciones, dos de superficie lisa que enmarcan la parte central sobre la que corre la Cadena del Toisón. Sobre dicha arquivuelta se encuentra una guirnalda gigantesca en la que se alternan flores y macollas muy estilizadas. Esta guirnalda constituye la parte ornamental más importante de la composición.

Anchas jambas flanquean la puerta; conformada por tres tableros señalados por medio de franjas ornamentadas con motivos naturalistas muy estilizados, que por su composición semejan lacería mudéjar. Su cara interior muestra la misma disposición ornamental aunque con motivos diferentes; en este caso guías de granadas cubren los tableros.

Las basas e impostas de las jambas ostentan gruesa molduración y van engalanadas con grandes perlas. Gruesas y acanaladas medias muestras aparecen adosadas a las jambas. Su base es moldurada y ornamentada con motivos de cestería. Esta ornamentación se repite en el capitel, en donde, además la decoración de cestería se acompaña con motivos vegetales a base de hojas de acanto puestas en forma de grandes racimos y de cuya parte central brotan granos que semejan a los de las granadas.

El fuste de las medias cañas se interrumpe en su parte central por un gran escudo que representa símbolos pasionarios, como son: las llaves del cielo que se cruzan sobre la cruz, en cuya parte media ostenta la corona de espinas y en los brazos y pie de la misma se encuentran los clavos y las llagas. Este conjunto lo completa una flor puesta al pie de la cruz y el cordón franciscano que corre alrededor del escudo.

Un gran alfiz apaisado enmarca la portada. Arranca a la misma altura de las impostas de las jambas y su cuerpo, limitado por gruesos lísteles, está decorado con flores que semejan margaritas muy carnosas. Finalmente los dos grandes escudos franciscanos que lucen las cinco llagas aparecen adosados sobre las enjutas.

El segundo cuerpo es más alto que el primero, aunque nunca se concluyó. Un nicho de medio punto, limitando ambos lados por haces de columnillas muy gotizantes, es lo único que se hizo, como remate tiene unos adornos llamados "Quiotes" (del nahuatl-quiyoatl = tallo bordo del maguey), varios autores coinciden en que esta segunda parte es un añadido posterior y no tiene relación con la magnífica talla en la que el juego de luz y sombra están perfectamente graduadas.

Según Vargas Lugo en su libro Las Portadas Religiosas de México, la considera como "Tequitqui" opinión compartida por Marcela Salas y un servidor.

El interior de la iglesia, es como en la mayoría de estos templos fortaleza, de una sola nave, sin crucero y con el testero de forma poligonal. conformada de anchos muros de piedra y mampostería, se levanta sobre una planta rectangular de 60 Mts. de longitud. La nave se encuentra dividida en cuatro tramos. Los tramos se señalan por medias muestras, de las cuales, las que se localizan en el cuarto tramo adoptaron una solución gotizante, puesto que su fuste se interrumpe a la mitad y no se prolonga hasta el suelo. En su parte baja el fuste cortado se adorna con molduraciones que recuerdan la forma de una ménsula.

Las medias muestras se encuentran rematadas por capiteles compuestos, moldurados y ornamentados de manera diferente en cada tramo. Los del primer tramos están decorados por medio de hojas de acanto, las que de una manera exquisita y sobria cubren al ábaco; las del segundo, por dos pequeños ángeles, los cuales se encuentran hincados y sostienen en la mano izquierda una corona en tanto que con la derecha están asidos a la ornamentación. En el centro del capitel aparece el monograma mariano escrito en latín. Los del tercero lucen dos pelícanos tallados en piedra, éstos portan en sus picos granadas y entre las alas de ambos hay un pequeño escudo con el anagrama de Jesús. El conjunto se completa por un pequeño sol y ornamentación vegetal a base de hojas de acanto. Finalmente los del último tramo repiten la ornamentación del primero.

A lo largo de los muros corre una cornisa moldurada que se apoya en los capiteles. Encima de ésta se asientan los arcos formeros peraltados y arquivuelta moldurada; estos se distribuyen de la siguiente manera: cuatro a cada lado, que corresponden a los tramos en que se divide la nave, tres de menores proporciones en el presbiterio y uno en el coro, lo que nos da un total de doce.

La iluminación la recibe por medio de seis ventanas en la nave y una en el coro. Estas se abren dentro de los arcos formeros del segundo y tercer tramo. A excepción de la ventana del coro, cuyo arco se apoya sobre capiteles, las demás presentan una composición más sencilla que en su parte exterior, puesto que solamente se conforman mediante arcos de medio punto"

Las bóvedas en número de cuatro, sin contar la cubierta del ábside, cubren espacios de planta cuadrangular.

Las divisiones están marcadas por cuatro arcos fajones ligeramente apuntados. Las bóvedas están estructuradas por nervaduras molduradas y plementos. Los nervios, como es usual, descansan en los capiteles, a excepción de los del sotocoro, que se apoyan sobre ménsulas. Cada tramo presenta diferente composición por la forma en que han sido dispuestas las nervaduras, las que ofrecen variados trazos geométricos. Las cubiertas, que resaltan por su dibujo elaborado y riqueza, son las del ábside y las del tramo que las precede, le siguen

en importancia las del coro y las del sotocoro, que presentan un diseño menos elaborado y finalmente, las del segundo y tercer tramo, que son las más sencillas.

En el costado derecho, en el segundo y tercer tramo se localizan dos confesionarios alojados en el muro que comunica la iglesia con el claustro; del mismo lado en el último tramo, se encuentra la puerta de acceso a la sacristía.

Esta puerta merece una descripción especial. El vano de la puerta se abre por medio de un arco carpanel compuesto de tres centros y una moldura gótica en el vértice. El paño que limita la puerta y que sirve de marco a ésta, se apoya sobre anchas bases molduradas y ornamentadas. Este se encuentra totalmente ornamentado por flores y líneas curvas. Los entrelaces geométricos de sus relieves y la forma en que está dispuesto el gran recuadro, como un tapiz, es totalmente mudéjar.

La basas de las jambas están ornamentadas por cuadrifolias y un diseño muy particular que recuerda el fleco de un tapiz. En la parte superior, el conjunto se limita por un friso cóncavo moldurado y ornamentado por pomas que, en este caso, adoptan la forma de rehilete. Esta portada está catalogada como;

"El panel ornamental mejor acabado de México"

Al penetrar al templo y en el sotocoro podemos apreciar una pintura al óleo que representa "El Éxtasis de Santa Teresa de Jesús", fechado en 1751, con una firma no identificada, y las pilas para el agua Bendita, tienen su base moldurada; sobre ésta descansa el fuste, cuya decoración es a base de acanaladuras dispuestas en plano inclinado, la pila está ornamentada por molduras en forma de gajos y en el centro una cartela con las iniciales "IHS".

En el interior de la iglesia, existen varios retablos laterales y el "Magnífico Retablo Principal "; en el lado derecho tenemos cinco retablos; el primero, partiendo del altar mayor, está formado por un cuerpo y un remate. Su composición y ornamentación es plateresca. En la parte inferior tenemos cuatro soporte atlantes, Sobre éstos se apoya una cornisa moldurada de la cual parten cuatro columnas tritóstilas rematadas con capiteles jónicos, sobre los que descansa el entablamento. Este se remata en los extremos formando una especie de nicho. El friso está ornamentado con guías de hojas. El arquitrabe y la cornisa son moldurados; sobre éste se asienta el remate que luce en su parte central una talla en madera de la imagen de San Francisco recibiendo los estigmas.

El siguiente retablo, es con toda seguridad del XVIII, además las maderas preciosas con las que está confeccionado, están pintadas de blanco y solo en los filetes aparece el dorado.

Su mayor interés, consiste en que en él se manifiesta la transición del análistico al

neolítico. Tiene un solo cuerpo enmarcado por dos columnas tritostilas, que descansan sobre pedestales moldurados. El fuste de las columnas es liso en su primer tercio y el resto está estriado. Sobre los capiteles de reminiscencia corintia están colocados unos resaltos sobre los que se apoya la cornisa.

En su parte central está un sencillo fanal enmarcado por ondulantes molduras y roleos. Dentro de éste está una imagen de la Santísima Virgen María. Sobre el remate del fanal, está una talla estofada de San José y el Niño Jesús.

A los lados del fanal, sobre sus peanas, tenemos dos buenas tallas; en el lado derecho a Santa Ana y a la izquierda a San Joaquín. La cornisa moldurada se proyecta y se quiebra en su parte central, elevándose para dar cabida a otra imagen de San José.

En el remate vemos otras esculturas; San Juan Nepomuceno y San Francisco.

El siguiente altar está formado de un solo cuerpo y un remate, sus calles están señaladas por unas columnas tritostilas cuyo fuste está decorado en su primer tercio por medio de unos angelitos, el resto es liso y los capiteles dóricos, en el nicho formado por las columnas está otra imagen de San Francisco, y dos tallas del SXVI que llaman poderosamente la atención; el Arcángel San Miguel y un San Cristóbal.

Este altar parece formado por los restos de otro retablo salomónico más antiguo. Enmarcado por las columnas salomónicas hay un óleo que representa una de las caídas de Cristo.

En su parte inferior está un Santo Entierro, en un catafalco de madera tallada y policromada. En la pared podemos apreciar una parte de los frescos que decoraban totalmente la iglesia, estos representan una procesión de penitentes que portan elementos de la pasión.

Ya en el sotocoro tenemos un retablo, catalogado como ultra barroco; formado por tres calles señaladas por unas singulares pilastras y un remate. En el centro tenemos un óleo que representa a la Sagrada Familia, su marco es el elemento más rico de la composición.

A los lados tenemos dos pinturas; un San Sebastián y un San Francisco abrazando a Jesús, en el remate vemos una pintura que representa La Asunción de La Santísima Virgen.

Este retablo es un fragmento de un altar plateresco más antiguo; consta de seis columnas tritostilas ornamentadas en su primer tercio con formas vegetales y el resto del fuste estriado, rematadas por capiteles jónicos, entre las columnas hay unos nichos con esculturas y en el centro una pintura con las imágenes de Dios Padre y Dios Hijo. Ni las esculturas ni el cuadro corresponden a la calidad del

retablo y no son de la época.

El siguiente retablo es del SXVIII y tiene dos cuerpos y un remate; todos los relieves están dorados. En el primer cuerpo tenemos tres buenas pinturas: en el centro a la Santísima Virgen de Guadalupe, y a sus lados San Gabriel y San Miguel.

En el segundo cuerpo, en el centro un cuadro con Dios Padre y a Dios Hijo, y a sus lados unos medallones con imágenes de unos santos? En el remate está representado El Padre Eterno y a sus lados apariciones de la Virgen de Guadalupe. En la predela y el copete hay mas apariciones de la Virgen de Guadalupe.

El siguiente retablo por su calidad y estar completo puede considerarse el segundo en importancia después del altar mayor. Está constituido por dos cuerpos, con tres calles, separadas por una columnas corintias en el primero y salomónicas en el segundo y un remate que tiene unas pilastras bulbosas.

El centro de la primera parte lo ocupa un fanal con una imagen de la Santísima Virgen, y a sus lados unas pinturas con pasajes de la vida de San Francisco.

En el centro del segundo cuerpo está un Santo no identificado y a sus lados siguen las escenas de la vida de San Francisco. En el remate tenemos tres pinturas; en el centro Dios Padre y Dios Hijo y a sus lados, unos santos de la Orden.

El último retablo es el más pequeño y tiene un cuerpo y su remate. En su parte central hay una pintura de poca calidad y entre las columnas tritóstilas unas peanas para esculturas, vacías. Todo el retablo está ornamentado con flores y motivos geométricos

"EL RETABLO MAYOR"

Entre los poquísimos retablos originales del SXVI completos que quedan (Xochimilco, Huaquechula, Cuatlinchan y éste de Huejotzingo) el que vamos a describir, es el más significativo de esa época.

La principal función de estos retablos era didáctica, su composición iconográfica, describía por medio de óleos y tallas, pasajes de los Evangelios y de la vida de los Santos.

Por este medio, más sus columnas, ángeles y los motivos florales, todo sobredorado con pan de oro, trataban de transmitir a los nuevos feligreses una visión de la "Divinidad".

Para poder hacer un retablo como éste, se necesitó, de varios factores: Un patrocinador que podía ser un benefactor o una congregación, cofradía o gremio, quien además de sufragar todos los gastos determinaba la o las advocaciones que

quería.

Venía después conseguir un alarife o arquitecto, para el diseño. Después de estudiarlo y aceptarlo se efectuaba un contrato ante notario. (Afortunadamente existen varios de estos contratos).

Entre los artistas que trabajaron en este retablo están: Simón Pereys, como principal pintor. El cuatro de febrero de 1584, las autoridades locales contrataron a Simón Pereyng para la hechura del retablo principal de la iglesia. La obra tendría un costo de siete mil pesos oro. Pereyng se comprometió a terminar y colocar la obra en un plazo de año y medio. En un apartado del documento se señala, de modo tajante, que las pinturas serían hechas por Pereyng y Andrés de la Concha.

Las esculturas son de Luis de Arciniaga y Pedro Requena; de este último fueron diecisiete, además del relieve de la "Estigmatización". Otro pintor fue Andrés de la Concha, y un indio de la ciudad de México: Marcos de San Pedro, como dorador, aparte de otros artesanos y aprendices.

Para su mejor descripción tomemos partes del estudio de Francisco de la Maza:

"El altar se divide horizontalmente en tres cuerpos y un remate. En el primer cuerpo sus columnas son de orden dórico, por más que adornen con ángeles y festones su primer tercio y ponga un gracioso anillo de querubines antes del capitel. El segundo lleva columnas jónicas, con idéntico sabor. a pesar de sus capiteles, también jónicos, la columna es plateresca, abalaustrada, lo mismo que el remate. Cumple con su tiempo, en el que en la Nueva España elabora el Renacimiento Purista y Plateresco. Sus frisos se llenan de amorcillos y de flores que hacen marco a los nichos de las esculturas y a los vanos de las pinturas.

Pero es la idea con que está concebido este retablo lo más importante. Su composición está dirigida por un agudo sentido teológico e histórico. Resulta, un símbolo de la Iglesia Católica en una síntesis grandiosa".

Comienza por una base formada por cuatro medallones en los que se representan a los doce apóstoles, en grupos de tres. Esto quiere decir, que sobre los hombros de los discípulos de Cristo, primero predicadores y cofundadores de la Iglesia, va a erigirse el edificio simbólico de la cristiandad.

¡No podían ser otros los cimientos!

Arriba van cuatro de los grandes escritores de la Iglesia: San Agustín, San Gregorio, San Pedro Damiano y San Ambrosio. En medio de estos Santos tenemos las pinturas de; La Adoración de los Pastores y la Adoración de los Santos Reyes.

En el segundo cuerpo: San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Jerónimo y San Bernardino de Siena y entre ellos las pinturas de; La Circuncisión y La Presentación en el Templo. En la parte central San Miguel Arcángel patrono de este conjunto monacal.

En el tercer cuerpo: San Lorenzo, San Bernardo, Santo Domingo de Guzmán y San Sebastián, entre ellos: un cuadro con la Resurrección y otro con la Ascensión.

En la parte central un hermoso cuadro de San Francisco de Asís, recibiendo la impresión de las llagas.

En el remate, entre las columnas: San Juan Bautista y San Antonio Abad, entre estos un Cristo Crucificado. En los extremos en unos medallones; Cristo atado a la columna y Cristo en la tercer caída, en la parte más alta El Padre Eterno.

"EN ESTA SOLA OBRA DE ARTE SE PUDIERON REUNIR, CON SUTIL Y EFICAZ SABIDURIA, LOS ELEMENTOS CREADORES DEL CATOLICISMO. ESTE RETABLO MARAVILLOSO RESULTA UNA PAGINA DE TEOLOGIA E HISTORIA ABIERTA PARA TODOS. ES LA GRAN LECCION HISTORICO ARTISTICA DEL SXVI, EN LA NUEVA ESPAÑA. (Francisco de la Maza)

Digno de mención es el sencillo púlpito renacentista, que se encuentra en el lado derecho de la nave, muy cerca de la puerta que comunica con la sacristía. Su base es moldurada y está decorada con hojas de acanto y un magnifico cordón franciscano dispuesto alrededor del antepecho y una hilera de perlas isabelinas.

Debajo de la ventana del coro hay un gran óleo que personifica al Arcángel San Miguel, patrono de esta iglesia, el órgano es de la época.

Existe parte de la huerta, importante lugar para la aclimatación de los árboles frutales traídos de España, las legumbres y sobretodo las plantas medicinales.

De la escuela para niñas nativas, a cargo de monjas españolas, solo tengo la referencia. En 1534 había, en la Nueva España ocho colegios y aquí estaba uno de los más importantes. En estos colegios entraban en calidad de internas, las niñas de cinco o seis años salían a la edad de doce años, con diversos conocimientos, castellano, religión, costura, etc.

Tengo referencia de un importante acueducto, que surtía de agua a la población y a este conjunto conventual, pero no lo vi, éste según referencias estaba construido totalmente de piedra y forrado con barro cocido.

